Cuarto domingo de Adviento (B)

Saludo inicial

Que Jesús, el Hijo de José y María, el Hijo de Dios que viene a llenarnos de alegría, esté con todos vosotros.

Monición de entrada

Amigos y Hermanos: Estamos ya en la celebración del **Cuarto Domingo de Adviento;** estamos en el último paso de nuestro camino hacia la Navidad. Despertemos nuestra fe para **acoger a Jesús**, que ya llega, que viene a nuestra reunión.

Tiempo de Cuidar y Crear es el lema que hemos elegido. Cada **semana cuidamos Verbo.** Este domingo el verbo es **ACOGER.**

Como María, como José, nosotros queremos acoger a Jesús y queremos que su venida sea una luz brillante para el mundo entero.

Dos posibilidades para encender la vela de la Corona de adviento

Al encender estas cuatro velas, en el último domingo, pensamos en ella, la Virgen, tu Madre y nuestra Madre.

Nadie te esperó con más ansia, con más ternura, con más amor.

Nadie te recibió con más alegría.

Te sembraste en ella, como el grano de trigo se siembra en el surco, y en sus brazos encontraste la cuna más hermosa.

También nosotros queremos prepararnos así, en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día.

¡VEN PRONTO SEÑOR, VEN A SALVARNOS!

ENCENDEMOS LA CUARTA VELA. Su nombre es ACOGER

Al encender esta cuarta vela, queremos presentarte, Señor, la alegría que sentimos cuando se acerca tu nacimiento.

Sabemos que vienes a compartir nuestra vida, nuestros gozos, nuestros dolores... Te haces carne de nuestra carne para llenar de sentido todas las realidades.

En medio de los avatares de la vida, nos invitas a confiar en ti, descubriendo tu presencia en las cosas pequeñas de cada día.

Ayúdanos a cuidar estas navidades a todas las personas que necesitan una palabra de esperanza.

Unidos a todas las comunidades te decimos: **¡Ven Señor, Jesús!**

Rito del Perdón

- Tú, Señor, que naces en medio de nuestra vida. Señor, ten piedad
- Tú, Señor, que naces en los pobres y sencillos. Cristo, ten piedad.
- Tú, Señor, que te haces presente en las personas. Señor, ten piedad

Monición a las Lecturas

Dios se enamora de las personas, nos busca, nos habla, nos muestra su voluntad y pide hasta permiso; un Dios que se acerca para engrandecer, que habla para que le sintamos a nuestro lado. El ángel se dirige a María y ella dice sí a Dios, y aunque se sabe sencilla y pequeña, pone todo en sus manos: ***¡hágase en mí según tu Palabra!***

Gesto

Traemos la cuna vacía. Hacemos un momento de silencio y la contemplamos.

Le presentamos al Señor nuestro deseo de que nazca en nuestra vida, en nuestra familia, en nuestra comunidad, en la sociedad, en los más pobres… Le acogemos con alegría, y al mismo tiempo con responsabilidad.

ACOGER

Acoger dándonos, no reclamando.
Acoger en silencio, no alborotando.
Acoger compartiendo y disfrutando.

Acoger con mucha paz, pero pellizcados por los hermanos.
Acoger anhelando, pero mecidos en su regazo.
Acoger mirando a lo alto, pero con los pies asentados.
Acoger refrescándonos en tus manantiales vivos y claros.
Acoger encarnados y ya naciendo a tu Reino.

Acoger en este tiempo de crisis y recortes.
Acoger con el Evangelio en la mano.
Acoger con los que vienen y con los que se van.
Acoger disfrutando lo que se nos ha dado.
Acoger viviendo y amándonos.

Acoger trabajando y profetizando.
Acoger sufriendo, pero enamorándonos.
Acoger pregonando lo que nos has dado.
Acoger con las entrañas listas para la acogida.
Acoger, para que no pases de largo.

Acoger con mucho gozo y osadía.
Acoger con humildad atentos a toda brisa.

Acoger que el Espíritu fecunde nuestra vida,
Acoger el milagro de tu presencia viva.
Acoger tu encarnación definitiva en esta tierra.

Oración para el silencio de la Comunión
Yo te saludo María

Yo te saludo María:
porque el Señor está contigo,
en tu casa, en tu calle, en tu pueblo,
en tu abrazo, en tu seno.

Yo te saludo María:
porque te turbaste
-¿quién no lo haría ante tal noticia?-
pero enseguida recobraste paz y ánimo
y creíste a un enviado cualquiera.

Yo te saludo María:
porque preguntaste lo que no entendías,
aunque fuera mensaje divino,
y tuviste diálogo y palabra propia.

Yo te saludo María:
porque concebiste y diste a luz
un hijo, Jesús, la vida.
Y nos enseñaste cuánta vida
hay que gestar y cuidar
si queremos hacer a Dios presente.

Yo te saludo María:
porque te dejaste guiar por el Espíritu
y permaneciste a su sombra,
tanto en tormenta como en bonanza,
dejando a Dios ser Dios
y no renunciando a ser tú misma